

Mantienen viejas tradiciones

Indígenas conversan con los muertos y comen con ellos

PULURRUCA, DECIMA REGION.— En la recién creada comuna de San Juan de la Costa, provincia de Osorno, está el único cementerio del mundo donde los deudos van a conversar con sus muertos, les llevan alimentos, cigarrillos y regalos. Un día al año van a comer con ellos, se quedan en el interior de las casas de madera que se levantan después de cada entierro y ahí permanecen el día completo.

Esto es lo que ocurre en el cementerio de la reducción huilliche-mapuche que conserva viejas costumbres. Cada vez que se muere uno de

ellos, van a enterrarlo con toda pompa. El cacique se viste con una tenida especial y los deudos bailan. El muerto es enterrado en un hoyo preparado convenientemente, para que después los hombres de la familia construyan una casa de madera. Este, por lo general, mide un metro y medio de alto por uno de ancho y uno de largo. Adentro se dejan sitios especiales para las flores y se hacen asientos que más adelante servirán para que la familia se sienta cerca del espíritu del muerto.

La curiosa costumbre se mantiene, aunque ya no es

tan común como antiguamente. Los indígenas hacen una larga peregrinación el Día de los Muertos. Compran alimentos, cigarrillos y regalos especiales.

Cuando tuvimos la ocasión de recorrer el interior del cementerio, encontramos tarros de conserva enteros, restos de cajetillas de cigarrillos que habían sido destruidas por la acción del tiempo, aparte de las ramas de árboles y flores que alguna vez se pusieron en el interior de la casa.

Un lugareño nos contó que los indígenas huilliches tenían por norma general ir al cementerio sólo una vez al año, pero que cuando lo hacían se quedaban con ellos —como si se tratara de personas vivas— durante todo el día.

—Es común verlos el primer día de noviembre cuando se llevan una bolsa de empanadas picantes, pan, té o yerba. Al muerto le conversan, le cuentan sus cosas y le

piden que se preocupe de sus espíritus.

LOS "OYARZUN"

Aunque cueste creerlo, en este cementerio huilliche también hay apellidos que en el resto del país pueden ser considerados como de cierto rango.

"Adiós, descansa, María Huequemán Huequemán". "Aquí yace Alfonso Oyarzún Oyarzún". "Aquí está María Rosario Llanquileo junto con Manuel Llanquileo".

Leyendas como las anteriores son comunes en las casuchitas, algunas de las cuales están pintadas de llamativos colores. Las maderas han sido talladas como si se tratara de una real. De hecho, no tienen mucha diferencia con respecto a las viviendas de los huilliches de la reducción y el techo está construido prácticamente con las mismas tejas entrecruzadas.

El cementerio —al cual han sido llevadas numerosas per-



EL ALCALDE Nelson Garrido y LA TERCERA examinan uno de los "mausoleos" del cementerio. En su interior los deudos van a comer con sus muertos y a hacerles visitas que duran todo un día.

sonas que con el tiempo se acostumbraron a convivir con los indígenas— pasará a ser dentro de poco de propiedad fiscal, pese a que los huilliches se resisten a admitir que se produzca el traspaso. La creación de la comuna San Juan de la Costa

los tiene entusiasmados. Pero aún la ven con cierto recelo. La autoridad, sin embargo, tiene el mejor propósito de no romper sus tradiciones y quiere respetar lo que ellos llaman "el Tratado de 1793", por el cual se firmó la paz con los españoles.



CHILE UN GRAN REPORTAJE



JORGE SILVA ASTUDILLO

JAIME BASCUR

Quieren ser escuchados por las autoridades

Cuatro mil campesinos de Rahue viven dramática realidad con las siembras

RAHUE.— Más de cuatro mil campesinos de Rahue y Osorno están viviendo un drama aparte en este largo invierno suroño, que no termina el 21 de septiembre como en el resto de país, sino mucho más tarde.

En su mayoría descendientes directos de indígenas, los rahuinos del campo plantearon a nuestra redacción rodante sus problemas más difíciles.

Neftalí Huilitaro Huilitaro, a quien encontramos "haciendo dedo" en un camino de barro permanente, dio a conocer su profundo pesar por esta situación que vive el campesinado:

—Ya nadie quiere sembrar estas tierras que de por sí son difíciles de explotar. Cada uno de nosotros es un pequeño agricultor que para poder cosechar diez sacos de trigo o avena tenemos que sembrar uno, pero como la tierra no nos acompaña, hay que agregarle tres sacos de abono. El abono es muy caro por estos lados. Para colmo, el producto de nuestra cosecha tenemos que extraerlo antes que madure y, más encima, venderlo a muy bajo precio a las bodegas o molinos.

Huilitaro fue dirigente de su pueblo hace algunos años. Una ley les impidió seguir manteniendo su organización y ahora prácticamente no tienen representatividad, de modo que no tienen cómo hacerse escuchar.

"Nuestro presidente no ha sido escuchado en altas esferas y hemos quedado sin poder dar a conocer lo que nos aflige. Ojalá que a través de LA TERCERA podamos lograr lo que tanto anhelamos: que se busque la manera de rebajar los insumos. De otra manera vamos a tener que vivir como podemos, pero muy amargados".

ANIMALES SE ESTAN MURIENDO

Actualmente, cada uno de los pequeños propietarios de Rahue está subsistiendo gracias a la venta de leche.

—Cada uno de nosotros tiene dos o tres vaquitas a las cuales explotamos al máximo. Ellas son las que nos proporcionan parte de nuestros escasos ingresos. Pero, desgraciadamente, como tenemos poca plata, casi no podemos darles los alimentos que ellas necesitan para ser buenas productoras de leche. Muchas se han empezado a morir de hambre, debido al exceso de explotación.

Entregan, aproximadamente, 50 litros de leche a los camiones de las distintas empresas lecheras de Osorno. Pero se las compran "a precio de huevo": no más de 3 ó 4 pesos el litro.

—Mucha gente se imaginará que ahora que viene el período en que los pastos son mejores, la solución se nos podría aliviar, pero no es así. Nuestra situación va a ser más difícil porque al haber aumentado en la producción de leche, nos van a pagar solamente 2 ó 3 pesos por litro. Y cuando llegue el verano, esto va a ser realmente crítico, porque muchas veces la leche se pone ácida de tanto esperar que pasen los camiones, debido al aumento de temperatura.

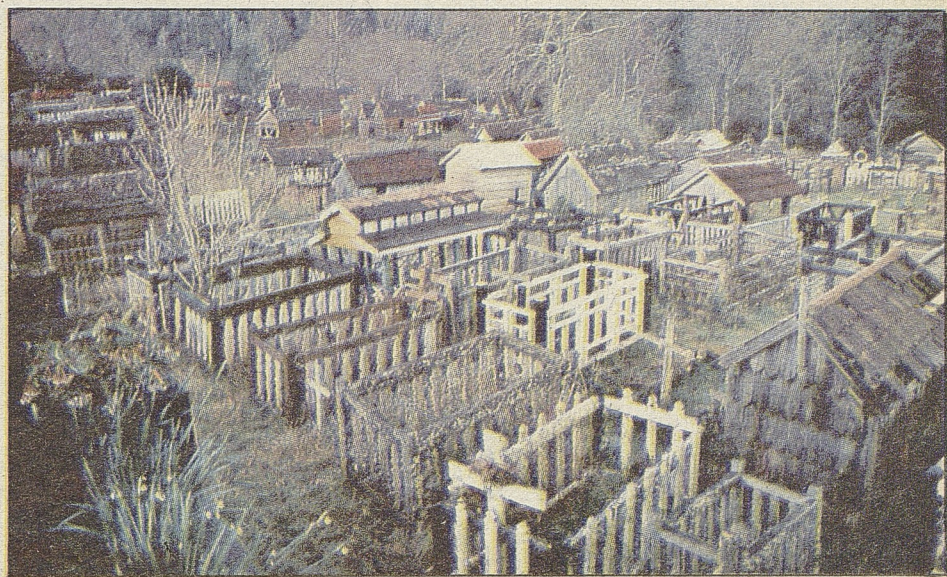
LA PARTE BUENA

Los campesinos, sin embargo, tienen algo de qué alegrarse.

—Sí, no todo es tan malo. Ahora vivimos tranquilos. Nadie viene a molestarnos como antes, en que la situación era peor. Antes que asumiera este Gobierno venían a cada rato los explotadores que nos exigían con un arma en la mano que les regaláramos un cordero, la leche, el producto de nuestras sacrificadas cosechas o las mismas vacas. Pasábamos con el Credo en la boca, porque no teníamos cómo defendernos de las pirñas. Sencillamente nos quitaban todo. Ahora, por lo menos, somos nosotros mismos los que decidimos todo, pero como le digo, queremos hacer un llamado al Gobierno para que nos permita trabajar con más holgura. No podemos seguir eternamente sacrificándonos para no obtener nada.

Nos pidieron dar gracias a la autoridad por la nueva política de precios de algunos alimentos que —a juicio de ellos— son vitales para la vida del campesinado. Antes les vendían el azúcar a un precio que bordeaba los 75 pesos. Ahora la consiguen a sólo 24. El año pasado llegaron a pagar 250 pesos por un kilo de yerba mate. Este año el precio bajó a 85. Pero no todo es color de rosa. Los campesinos indígenas se quejan de los precios de muchos abarrotes, que ellos no están en condiciones de adquirir. Y la impresión que tienen del momento actual la resumen de una manera muy simple:

—Si se ha conseguido solucionar los problemas, es decir, el de la tranquilidad, la paz social, también podrían ayudarnos a vivir mejor. Nosotros vivimos en una zona que tiene clima difícil; la tierra es difícil de cultivar; nuestras comunicaciones con el resto de los seres humanos también son difíciles. Esforzarnos, como se nos viene pidiendo desde que este Gobierno es Gobierno, tampoco nos ha resultado fácil. ¿Por qué no nos tienden ahora una mano? Harían una labor "redonda".



EL CEMENTERIO de San Juan de la Costa, provincia de Osorno, donde los deudos conversan con sus muertos.

ESCUELA MILITAR

LIBERTADOR GENERAL BERNARDO O'HIGGINS



CONCURSO ADMISION PARA EL AÑO 1982

REQUISITOS:

- Edad máxima a enero del 82: 17 años
- Promoción definitiva en 2° Año Enseñanza Media.
- Sólo postulantes de Educación Media científico humanística, con promedio superior a 4,5.
- No se aceptarán postulantes repitentes en el año escolar 1981.

PROSPECTOS DE ADMISION:

Se podrán retirar en la Escuela Militar en Santiago hasta el 09 de Octubre y Guarniciones Militares en Provincias hasta el 2 de Octubre.

